

# Ama y Sirve

BOLETÍN EN ESPAÑA DE LOS SIERVOS DE JESÚS

MARZO 2022

NÚMERO 77

## Para utilidad de todos los hombres

Según la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, los laicos son los fieles que siguen al Señor «en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las ocupaciones ordinarias de la vida familiar y social» (LG 31). Mientras que a algunos el Señor los llama a seguirlo viviendo como él vivió, en pobreza, castidad y obediencia, a otros el Señor pide lo que al hombre de quien expulsó demonios: **«vuélvete a tu casa y cuenta qué grandes cosas ha hecho Dios contigo»** (Lc 8,39). Es tarea de ellos «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG 31).

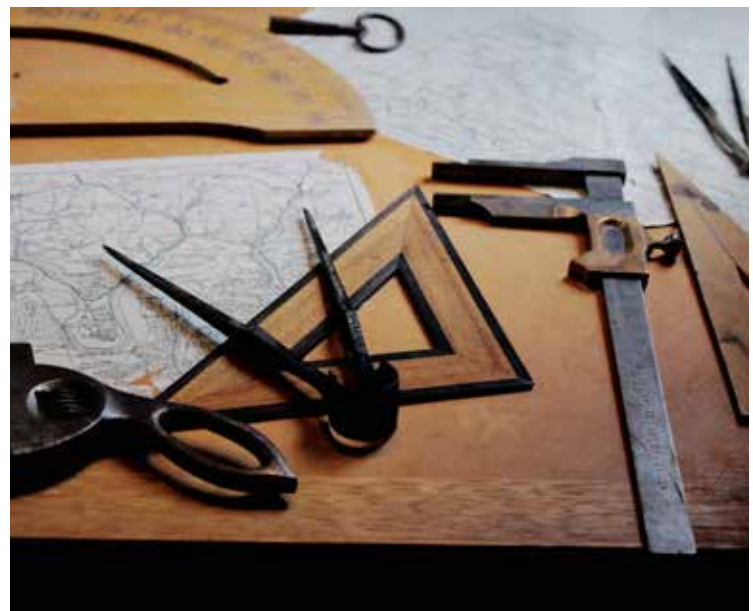
En el capítulo sobre el laico del libro de Hans Urs von Balthasar *Estados de vida del cristiano* leemos que quienes no tienen votos ni son sacerdotes no necesitan otra distinción, porque su consagración es el bautismo. Para ellos **«la gracia contiene siempre al mismo tiempo un envío, una tarea determinada eclesialmente, una responsabilidad por la totalidad del Cuerpo de Cristo»**.

Hay que hacer espacio a la gracia para que nos lleve donde quiera y nos permita asumir cristianamente nuestras tareas. Esto, según Balthasar, requiere mucha oración y desprendimiento: la actitud de seguimiento del Señor se aprende cada día en la contemplación del Evangelio. Ahí captamos, espontáneamente, la humildad, la discreción, la modestia, el servicio... y somos impulsados hacia la entrega en la misión propia. Vemos así que **todos debemos a vivir guiados por el espíritu de los consejos evangélicos**, aunque sólo algunas personas —los consagrados— estén llamados a emitir votos o promesas formales de pobreza, castidad y obediencia.

El Concilio pide a los laicos que «desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento. Que contribuyan eficazmente a que los bienes creados sean promovidos para utilidad de todos los hombres» (LG 31), que «coordinen sus fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo», sabiendo que **«en cualquier asunto temporal deben guiarse por la conciencia cristiana»** (LG 36).

Las tareas se asumen personalmente, pero dentro de una comunidad. «Cada miembro está al servicio de los otros miembros del Cuerpo» dice San Pablo (Rom 12,5). Según *Lumen Gentium* es tarea de los laicos contribuir a las necesidades de la Iglesia, auténtico seno donde recibimos lo que necesitamos: la palabra de Dios, los sacramentos, el magisterio, su doctrina social, la renovación de la oración... y también espacios de encuentro, de amistad, incluso de intercambio profesional, en los que, buscando acercarnos «a un conocimiento más profundo de la verdad revelada» (LG 35), podamos ayudarnos a discernir cómo actuar cristianamente en las situaciones concretas de nuestro mundo. El Concilio nos pide no esconder nuestra esperanza en el interior del alma, «antes bien manifiéstela», dice, porque **«es necesario que todos contribuyan a la dilatación y al crecimiento del Reino de Dios en el mundo»** (LG 35).

El bautismo es una vocación exigente. La de los laicos, dice Balthasar, **«es una perfección verdadera, aunque es una perfección en peregrinación, que tiende y está abierta a Dios»**.



Los laicos también contribuyen «al crecimiento del Reino de Dios en el mundo».

«Tened buen ánimo y consolaos en Dios y en el poder de su fuerza, que es Cristo» (Carta 1.390)

RINCÓN IGNACIANO

San Ignacio aconseja dos cosas: buen ánimo y consolación. Ambas van unidas, pero el buen ánimo depende más de una actitud que asumimos: poner buena cara incluso al mal tiempo. Esta disposición humanamente es sana y razonable, ya que la vida es maravillosa a pesar de las pruebas. La consolación, en cambio, es una moción del buen espíritu que nos mueve a la confianza, al amor, a la fe, a la esperanza. Es consolación espiritual porque nos hace descansar «en Dios y en el poder de su fuerza, que es Cristo»; nos lleva a vivirlo todo en Dios que nos ha enviado el poder y la fuerza de su amor en Jesucristo. **La consolación alimenta el buen ánimo y a su vez el buen ánimo facilita la consolación.** Porque somos unidad de cuerpo, alma (ahí radica el buen ánimo) y espíritu (ahí radica la consolación) (cf 1Ts 5,17).

Es imposible ser cristiano, estar seriamente en la Iglesia, sin percibir las heridas propias, los pecados personales, la falta de conversión y respuesta a la gracia. La realidad de la miseria del hombre se pone frente a nosotros y nos ayuda a depender solo del Señor. **Estamos en la Iglesia por el Señor y con el Señor.** Él es nuestro refugio y fortaleza (cf. Sal 18,2). Por él madrugamos (cf. Sal 63,2). Cuando olvidamos esta verdad esencial y cambiamos el punto de apoyo, todo pierde su sentido.

Así, en el itinerario de la madurez cristiana no es infrecuente recorrer tres momentos. Primero, **el del fervor adolescente** que nos lleva a perder el punto de apoyo en Dios para ponerlo en nosotros mismos. Queremos hacer la voluntad de Dios, pero desde el yo: nos gastamos a fuerza de puños y con tintes pelagianos. Resulta agotador y frustrante hasta que reconocemos que no podemos.

El segundo momento puede ser **el de refugiarse en algún aspecto comunitario parcial de la Iglesia.** Buscamos la seguridad en el grupo, el que sea, para que nos asegure la salvación, nos sitúe cómodos y confortables en la convicción de que vamos bien y estamos bien. Esta nueva forma de infantilidad resulta quizá más sutil y peligrosa, sobre todo porque la miseria personal se suele poner de manifiesto más rápido que la del grupo. Puede así pasar mucho tiempo antes de que percibamos, con toda su crudeza, que ningún grupo sustituye a Dios, que las entidades en que nos hemos refugiado son frágiles e incapaces de asegurarnos una salvación que solo Dios puede dar. Cuando se quiebra la confianza en el grupo, quizá porque se hacen patentes sus miserias —a veces auténticas estructuras de pecado— corremos el riesgo de la desesperanza.



La «madurez no es un camino individualista».

Sin embargo, es entonces cuando estamos preparados para el tercer momento, **el auténtico camino de la fe.** Desposeídos de la falsa seguridad del yo y conscientes de lo que los grupos eclesiales tienen de “demasiado humano”, estamos preparados para que Dios nos ayude a dar el salto a la madurez cristiana. Para vivir fundamentados en Dios Padre, dentro de la Iglesia santa y llena de pecadores, que, mediante la asistencia del Espíritu Santo, nos facilita el encuentro personal con Cristo: “haced lo que él os diga” (Jn 2,5).

Nos quedamos así desnudos ante Dios. Aprendemos a depender solo de él. Nos vemos obligados a someter a la dependencia que nos vincula al creador cualquier otra dependencia, eclesial o mundana. **Vivimos por caminos de discernimiento que nos ponen de forma permanente ante Dios para que sea él quien gobierne nuestras vidas.** Esta madurez no es un camino individualista: Dios se da en su Iglesia. Lo encontramos en el Pan y en la Palabra, en la Confesión, en cada uno de los sacramentos y también en los demás. Pero la Iglesia que nos permite encontrarnos con la Trinidad no sustituye este encuentro que es siempre personal y liberador de nosotros mismos y de falsas seguridades humanas.

De este modo el Señor nos permite recuperar **el punto de apoyo correcto: Él mismo.** Entonces la propia fragilidad no nos abrumba y las instituciones, los grupos —aún con todas sus miserias— pueden ayudarnos en la medida que Dios lo quiere para nosotros y sin ahorrarnos el precioso ejercicio de la libertad personal que tanto ha costado a nuestro Dios.

## El Bautismo

Hemos recibido la fe gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: **la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas.** Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie.

(...) **Esta vida se nos comunica en el bautismo,** que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

## NOS HABLA EL SANTO PADRE

En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque **nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos.** Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo. Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: **no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre** (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Desde 1998 los Siervos de Jesús atienden la **Pastoral universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras**, centro estatal de ámbito nacional. La Capilla Universitaria Nuestra Señora de Suyapa se encuentra en la Facultad de Ciencias Económicas, dentro de la Ciudad Universitaria, en el corazón de Tegucigalpa. El capellán es el P. Antonio Lerma, S. de J., en un campus con 40.000 alumnos de diversas carreras: Filosofía, Pedagogía, Música, Lenguas Extranjeras, Ingenierías, Física, Matemáticas, entre otras.



Detalle de la entrada principal de la UNAH.

De acuerdo con la enseñanza de San Juan Pablo II en *Ex corde Ecclesiae* (1990), la Pastoral universitaria «es aquella actividad que ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe» (n. 38). En efecto, **ella es la concreción de la misión de la Iglesia en la universidad**: anuncio, evangelización, atención pastoral de los creyentes y servicio solidario a toda la comunidad.

La formación cristiana es una de sus principales tareas, porque **no hay diálogo sincero entre fe y cultura si falta vida cristiana y una adecuada percepción de la realidad desde la fe**. Por ello se promueve la enseñanza básica de la fe y la catequesis, la iniciación a la oración y a la vida sacramental y el sentido de pertenencia eclesial. En efecto, alumnos y profesores pueden acudir a la celebración eucarística, a la adoración al Santísimo, a la confesión y a la dirección espiritual. También asistir a Ejercicios Espirituales ignacianos, convivencias y peregrinaciones. Andrea Ledezma, estudiante de Contabilidad, comparte como «la Capilla me ayuda a la oración porque alimenta mi relación con Jesús y me da fortalecimiento en la vida».

El apostolado brota con espontaneidad de la vida de la Capilla Universitaria. Anuncio del *kerygma*, participación en actividades, misiones en aldeas, etc. Pero hay apostolado sobre todo cuando **se muestra en la vida cotidiana lo que creemos y esperamos**. Conversaciones

espontáneas en las aulas o compartir el estudio y la comida son parte fundamental de la vida universitaria del católico en esta universidad. «La Pastoral universitaria —explica Lesly Valeriano, estudiante de Psicología— te ayuda a mantener tu fe en la universidad y el valor de profesarla». En estos años de formación los estudiantes aprenden a vivir como creyentes en medio del mundo. «Las actividades de formación tienden a hacer conscientes a los jóvenes de su presencia cristiana en el mundo», apunta el capellán del campus.

Como tarea específica, **la Pastoral universitaria promueve la integración de fe y cultura**: reuniones de formación, lecturas, conferencias, estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, grupo de teatro, etc. Se trata de aprender a vivir la vida con fe y, simultáneamente, que la fe se haga cultura, porque «una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida», nos decía San Juan Pablo II. El P. Antonio nos explica que la puesta en escena de obras «como *El gran teatro del mundo* de P. Calderón de la Barca y *El juicio de New Earth City*, escrita por su servidor, nos ha enseñado que el teatro es capaz de calar profundamente en los jóvenes actores, dando un sentido formativo integral. Y, por otra parte, **ofrece una experiencia de “puente” con personas ajenas a la fe**. Es por lo tanto una actividad en la que podemos encontrarnos y entablar un diálogo abierto a todos, en el espíritu del Evangelio y de la “Iglesia en salida” del Papa Francisco».



El P. Antonio Lerma (centro) con universitarios de la capilla de la UNAH y algunos feligreses.

Finalmente, esta Pastoral cuida la dimensión social de **servicio a los pobres y del cuidado de la casa común**: misiones rurales, recogida y reparto de alimentos, campañas de ayuda, visitas a familias necesitadas, etc. Todo es poco cuando se trata de servir a los necesitados.

## ¿Quién es Jesús para mí?

**P**ara mí, Jesús es:  
 El Verbo hecho carne.  
 El Pan de la vida.  
 La Víctima sacrificada en la cruz por nuestros pecados.  
 El Sacrificio ofrecido en la Santa Misa por los pecados del mundo y por los míos propios.  
 La Palabra, para ser dicha.  
 La Verdad, para ser proclamada.  
 El Camino, para ser recorrido.  
 La Luz, para ser encendida.  
 La Vida, para ser vivida.  
 El Amor, para ser amado.  
 La Alegría, para ser compartida.  
 El Sacrificio, para ser ofrecido.  
 El Pan de Vida, para que sea mi sustento.  
 El Hambriento, para ser alimentado.  
 El Sediento, para ser saciado.  
 El Desnudo, para ser vestido.  
 (...)

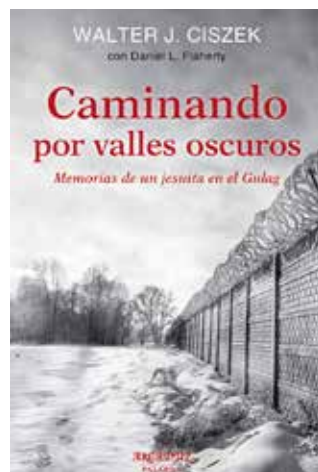
Santa Teresa de Calcuta

## RECOMENDAMOS

**C**aminando por valles oscuros, un relato del jesuita Walter J. Ciszek. Nos narra sus años en la prisión moscovita de Lubianka durante la II Guerra Mundial y los siguientes 15 transcurridos en un Gulag de Siberia.

Ciszek nos abre su mundo interior y espiritual, mostrando cómo afrontó estas dificultades, buscando humildemente la voluntad de Dios. De esta experiencia de vida extrajo profundas reflexiones en torno al valor del cuerpo, el apostolado, la dignidad del trabajo, la libertad, etc. Una vida cristiana donde las palabras de fe no eran posibles y primaba así el testimonio cotidiano.

«En realidad, la palabra clave de nuestro apostolado sacerdotal en los campos tenía que ser “testimonio”. No se trataba tanto de predicar a Dios o de hablar de religión a los hombres que tratábamos como de vivir la fe que profesábamos».



- M<sup>a</sup> Jesús Rodríguez, ponente del Curso de Afectividad de la Fundación Maior, ha impartido dos charlas sobre afectividad a padres de alumnos del **Instituto Miguel de Cervantes de México**.

- El 23 de enero Mons. Gianrico Ruzza, administrador apostólico de la Diócesis de Porto - Santa Rufina, visitó la **parroquia de San Juan Bautista de Cesano**, en Roma.



- El 29 de enero recorrimos con la **Fundación Maior** algunas de las calles más antiguas de la ciudad de Madrid, conociendo su evolución con el paso del tiempo.

- El **Año Jubilar de los Siervos de Jesús** se clausuró en la parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor con una Misa presidida por el vicario episcopal D. José Luis Díaz Lorenzo.

- “**El dolor humano**” ha sido el título del XVI Encuentro Fe Cristiana y Servicio al Mundo de la Fundación Maior.



## APUNTA EN TU AGENDA

- Tendremos **Ejercicios Espirituales** del 7 al 10 de abril.
- Del 13 al 17 de abril celebraremos el **Triduo Pascual**.
- El 30 de abril se realizará el próximo **Encuentro de Profesores de la Fundación Maior**, dedicado a primeros auxilios psicológicos (para aprender a atender a alumnos en momentos de crisis).
- Los niños son los artistas en el **taller de manualidades creativas**, en la parroquia de los SS AA Felipe y Santiago el Menor. Segundos sábados de mes, de 18 a 20 h.

### PARA COLABORAR:

CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722  
 Bizum 00915

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

### SUSCRIPCIÓN Y CONTACTO:

www.amaysirve.es  
 boletin@amaysirve.es  
 C/ Desengaño 10 3<sup>a</sup>A  
 28004 Madrid

